¿Qué hay detrás de una Escuela Waldorf?

David Mitchell

Si nos preguntáramos, "¿qué es esto que llamamos Escuela Waldorf?", ¿cómo responderíamos? Como es el caso con todas las instituciones culturales, la respuesta no se halla en los edificios: las escuelas tienen todo tipo de edificios; desde los edificios grises y macizos del Colegio Rudolf Steiner en Manhattan, hasta las frescas chozas de pastura que sirven como colegio en una de las escuelas Waldorf de Sudáfrica. Tampoco se halla en los maestros: con el paso del tiempo, los maestros dejan una escuela individual y nuevos maestros los reemplazan. Tampoco se halla en los niños: ellos también van y vienen, quedándose incluso 12 años y luego yéndose conforme otros toman su lugar. Entonces ¿de qué hablamos cuando nos referimos a la escuela Waldorf? Si no es el edificio, los maestros, los padres o los niños ¿entonces qué es? ¿De verdad tiene alguna realidad? ¿Acaso la "Escuela Waldorf" es meramente la conjunción de dos sustantivos abstractos como aquellos que usamos diariamente cuando hablamos del "Gobierno Americano" o el "Ambiente Global" o, el más irreal de los sustantivos, "dinero"? ¿Las palabras "Escuela Waldorf" realmente etiquetan algo?

Si es así, ¿cómo llegó a ocurrir que maestros y administradores dedicaran una vida de trabajo a una "Escuela Waldorf" en particular, a menudo a costa de grandes sacrificios personales? ¿O por qué llega a ocurrir que los padres se extiendan al límite de sus posibilidades económicas con tal de apoyarla, e incluso sean voluntarios cuando se les solicita? ¿Por qué ocurre que muchos estudiantes sientan tan gran conexión con "su" escuela y sus maestros, incluso después de dejarla? ¿Podría ser que los maestros, administradores, padres y estudiantes sintieran devoción, lealtad, y amor por simples palabras sin una realidad conectada a ellas?

Primero que nada, yo debato el que no hay tal cosa como la Escuela Waldorf, solo hay escuelas esforzándose por convertirse en una Escuela Waldorf. Una verdadera Escuela Waldorf está siempre en el estadio de convertirse. Esto implica esfuerzo humano y auto-desarrollo durante el cual los maestros permanecen abiertos, constantemente observando, y enfocados en ideales Waldorf mientras que se mantienen centrados en el mundo.

Podría ser que nunca exista una escuela que satisfaga los altos ideales que Rudolf

Steiner planteó, y que son llevados en cierta medida por los más de 12,000 maestros Waldorf en las más de 1,000 escuelas Waldorf alrededor del mundo. Para entender lo que son estos ideales, tenemos que observar lo que hay detrás de cada esfuerzo por volver Waldorf a una escuela.

La escuela puede ser una fuerza del destino en nuestras vidas. Muchos maestros y padres argumentan que la dirección de su vida cambió después de que se encontraron con la educación Waldorf. ¿Por qué ocurriría esto? Detrás de la escuela hay una realidad, hay algo que hemos llamado un "ser". Podríamos llamar a esto el "genio" de una escuela en el sentido original de la palabra: un "espíritu guía".

Si buscamos un ejemplo más específico de cómo podemos entender este "genio" de la escuela, podemos comenzar con la observación de que cada maestro Waldorf tiene un carácter único, su propia biografía, que se alinea con la comunidad en torno a la escuela y su geografía particular. Por ejemplo, las escuelas Waldorf Pine Hill y Shining Mountain, ambas en Colorado –ambas escuelas en las que he enseñado- son diferentes no sólo debido a su geografía, o debido a sus diferentes historias, sino debido a que cada una tiene, bastante literalmente, un "espíritu" diferente.

Es por esta razón que, si dos escuelas Waldorf se enfrentan a problemas similares, la solución que funcionó para una puede no ser satisfactoria para la otra. También puede ocurrir que un maestro que ha tenido muy buen desempeño en una escuela, no lo tenga en otra a la que se ha cambiado, o viceversa. Existe esta condición de estar "en sintonía" con el "genio" de la escuela.

Una manera de estar en sintonía con el "espíritu" de una escuela, es hacer un estudio colaborativo de tu localidad. Divide tu grupo de manera que unos cuantos averigüen acerca de la historia de tu localidad inmediata; otros se encarguen de la geología, la meteorología, la topografía, la botánica y demás. Luego compartan sus averiguaciones. Esto crea un sentido del lugar, y provee una imagen para el trasfondo astral, etérico y del ego en las interacciones interpersonales.1 Otro camino es buscar al "genio" de manera interna a través de trabajo meditativo. Una persona que conocía, entró en contacto con el "ser" interior de la escuela mediante su donación de servicios prácticos, trabajando dos veces por semana en el predio de la escuela, embelleciendo el edificio. Hay muchas maneras, pero la clave consiste en ser activo.

Todas las escuelas Waldorf evolucionan desde la misma consciencia filosófica, todas se adhieren a las mismas etapas de desarrollo a través del currículo, todas comparten algunos métodos y deben lidiar con la misma clase de problemas, y a pesar de estos atributos comunes, cada

escuela es una "individualidad" con su propio destino especial.

Dentro de la escuela, es la tarea del Colegiado de Maestros servir como el instrumento a través del cual, el espíritu guía puede trabajar. Es dentro de la reunión del Colegiado que, a pesar de los distintos alcances e insuficiencias personales, los asuntos del colegio se debaten y estudian, y la escuela evoluciona y crece.

Si la vida y crecimiento de una escuela Waldorf dependieran de la sabiduría, previsión y conocimiento presente entre los maestros, ninguna escuela duraría más que un par de años. Pero hay una sabiduría que se eleva sobre nuestros esfuerzos individuales –sean o no exitosos- y de alguna manera logra mantener a estas escuelas, así como al movimiento entero de educación Waldorf, creciendo en saltos exponenciales.

Nunca podríamos abandonar las reuniones del Colegiado y simplemente confiar en que una "sabiduría superior" va a dirigir la escuela. Es solamente porque nos esforzamos en pos de esta sabiduría – sacrificando tiempo y energía a estas discusiones infinitas, entregando algo de nosotros mismos a la escuela en estas reuniones- que una sabiduría baja hacia nosotros y efectúa el milagro que es la existencia de cada escuela.

Hoy en día, brindar tiempo y energía es análogo a los antiguos sacrificios ofrecidos a los dioses; esto abre las puertas a través de las cuales fluyen las revelaciones. Es imposible ser un maestro Waldorf sin cierto "entusiasmo" por el trabajo que hacemos con los niños. Es el entusiasmo del maestro (la calidez que sentimos por nuestra labor), la devoción cultivada hacia los niños, y la perseverancia pura lo que hace diferente a la enseñanza de cualquier trabajo regular de 9-a-5. Los antiguos sentían que el entusiasmo era el don de Lucifer, el caído, antes muy orgulloso ángel. No podríamos existir como maestros, simplemente no seríamos maestros sin este elemento de entusiasmo embebido en nosotros.2 En este, nos balanceamos sobre una cuerda floja, y nuestra presencia en el mundo debe ser enfocada, saludable y erecta –como la de un caballero con su lanza cabalgando en una barranca entre Lucifer y Ahriman, que desean precipitarse encima pero son mantenidos a raya por el caballero centrado.3

Sin este don del entusiasmo, sería verdaderamente difícil enfrentar los problemas diarios e irritaciones –los niños mal portados, las fricciones con colegas, los padres que no cooperan, la carga de trabajo, la paga inadecuada. Se requiere mucho entusiasmo para soportar todo esto y amar el trabajo.

De cualquier manera, estas tendencias Luciféricas, que todos tenemos, traen consigo otros dones menos benéficos: la tendencia a "separarse", a dividir, y a crear antipatías. Así que, por un lado,

tenemos al espíritu guía de la escuela que nos une a todos –padres, administradores y maestros- al servicio de los niños; por el otro lado, tenemos la fuerza que podría dividir esta unidad, y romperla.

Nos encontramos frente a un problema social universal en nuestra época: como reconciliar las quejas del individuo con las demandas de la comunidad. El maestro puede estar en una situación que hace el problema más agudo de lo que es en otros lados. Es fácil tener reverencia por la dignidad del niño individual –es mucho más difícil cuando nos enfocamos en los adultos de nuestra comunidad. La antipatía Kármica nos saluda en muchos momentos de tensión.

Cuando la gente trabaja en una oficina, tienda o fábrica, todos están literalmente "trabajando juntos" –tienen que acomodarse o sentarse junto a sus compañeros de trabajo. Esta cercanía ayuda a crear el sentimiento de cofradía, un lazo común.

No es igual para el maestro que trabaja en su salón, dónde él o ella es el único adulto. La maestra/o está con los niños, haciendo su labor, totalmente a solas sin nadie más que ayude. Asociado a esto viene la tremenda responsabilidad que cualquier maestro siente cuando está pastoreando a su grupo especial de niños y ayudándolos a desplegar su conocimiento. Cada nimiedad, cada gesto y tono puede ser significante para cada niño en particular.

Este nivel de responsabilidad requiere cierta cantidad de fortaleza interna y una fuerte personalidad. Los niños saben instintivamente si el maestro tiene esta fortaleza –y pueden ser despiadados al hacer miserable la vida de un maestro que no es suficientemente fuerte. Los niños están en lo correcto respecto a esta severidad, pues solamente la fortaleza en la personalidad puede conferirle al maestro la autoridad que los niños necesitan durante el segundo septenio de sus vidas.

Esta fortaleza interna, esta fuerte personalidad, es un asunto del destino personal. Uno puede tenerla, o no tenerla. No puede ser fingida. Mientras que esta fortaleza de personalidad vuelve adecuado al maestro para el salón, puede volverlo también menos inclinado a encajar cómodamente dentro de una comunidad.

Uno podría pensar que la receta para esta situación sería que todos hicieran un esfuerzo especial por ser sociales, por ser amables unos con otros, por suprimir el campo de fuerza de la propia individualidad. Este camino, de cualquier manera, es hipócrita, un frente falso, y en última instancia conduce a la derrota. El remedio verdadero se encuentra en otro lugar.

En su libro *La Filosofía de la Libertad*4, Rudolf Steiner señala que todos obtenemos nuestras intuiciones morales del mismo mundo de ideas. Por lo tanto,

los individuos verdaderamente libres que actúan en función de intuiciones morales jamás podrían chocar. No nos convertimos en maestro al reducir o suprimir nuestras fuerzas del ego, sino elevando estas fuerzas a la altura de las intuiciones morales –las mismas intuiciones de las que dependemos cada día, para lidiar con este o aquel problema en clase. Solamente al convertir a estas intuiciones morales en nuestra única guía de trabajo colectivo junto a nuestro colegas, podremos esperar convertirnos en una comunidad –una comunidad de individuos libres. Dentro de nuestra comunidad más amplia –la que hay entre padres, maestros y administradores- uno puede despertar la intuición moral al buscar "aquello por lo que se esfuerza" el otro, en lugar de buscar sus fallas. Steiner recomendó que entráramos en las reuniones con la creencia interior de que "¡todos los demás tienen la cosa más importante que decir!" Seguir este consejo puede ser una gran tarea, ciertamente. Pero ¿no sería una gran inspiración para los niños a los que les enseñamos y para los padres, si actuáramos con tal dignidad, contención, y gran ejemplo en nuestros intercambios sociales?

No es al evitar la confrontación, que en ocasiones es absolutamente necesaria; ni tampoco tolerando aquello que es intolerable. Para brindar unicidad a nuestras diferentes comunidades Waldorf, debemos invocar en nuestro interior el "coraje por la verdad".

Este "coraje por la verdad" requiere de todos nosotros una buena medida de auto-conocimiento, el conocimiento de nuestra propia parcialidad y nuestros prejuicios, de nuestros motivos y ambiciones puramente personales. Es este elemento personal el que forma las nubes grises que oscurecen la luz clara de nuestras intuiciones inspiradas. A menos que logremos dispersar estas nubes, la luz no podrá brillar.5

La luz brilla sobre la deliberación de un grupo cuando abandonamos nuestro "egoísmo", al buscar una respuesta común. Un maestro experimentado me contó que antes de cada reunión, tomaba arbitrariamente algún volumen del trabajo de Steiner y leía algunos párrafos de manera que su mentalidad se perfilara para dejar fuera de la reunión todos los asuntos personales, enfocándose mejor en la perspectiva más amplia. Era honrado entre sus colegas por su gran introspección, sabiduría, e imparcialidad en los debates.

Lo importante no será cuánto logramos en realidad al esforzarnos en esta dirección. Nuestros logros siempre serán inadecuados en alguna medida, pero es el esfuerzo que hacemos, la voluntad que ponemos él, la sinceridad de nuestras intenciones, lo que traerá la ayuda que necesitamos para crear una escuela Waldorf. Nuestros esfuerzos por crear y fortalecer nuestra comunidad, serán cosechados diez veces por nuestros niños, pues es un secreto en la educación

moral que "lo que es transformado en el adulto" beneficiará a los jóvenes en más formas misteriosas que las que podrían imaginarse.

Notas finales

1 Para direcciones detalladas, consultar "Ejercicios Geográficos" al final del capítulo titulado "Geografía Etérica" en *Los Acertijos de América (The Riddles of America)*, editado por John Wulsin de la conferencia dada en Junio de 1997, para el seminario de AWSNA en Wilton, NH.

2 Debido a que los maestros de clase trabajan tan intensamente en el dominio de lo artístico, transformando lo mundano en extraordinario, imbuyendo lo material con lo espiritual, son objetos de la influencia Luciférica que trabaja a través de la imaginación, inspirando viajes de creatividad y fantasía, trayendo calidez y luz al arte de enseñar. Aunque una parte de nuestro trabajo proviene del dominio de Lucifer, debemos ser cuidadosos de no sucumbir a su tentación, y debemos tomar pasos activos por combatir su influencia. – Roberto Trostli

3 Observar el grabado por Albrecht Dürer, "Cabellero, Muerte y el Demonio" *(Knight, Death, and the Devil)*, exhibido en el Museo Metropolitano de Arte en Nueva York. Cabalgando firmemente a través de una cañada Nórdica, el caballero de Dürer pasa erguido frente a la Muerte con su Caballo Pálido, que sostiene un reloj de arena, recordando la brevedad de la vida, y acompañada por un Demonio de trompa porcina. Como la encarnación de la virtud moral, el jinete –modelado bajo la tradición de los retratos heroicos ecuestres de Italia con los que Dürer estaba familiarizado- se muestra firme, sin distracción y comprometido con su misión.

4 Rudolf Steiner, *Filosofía de la Libertad. Antroposófica*.

5 Consultar la publicación de AWSNA *Guía para Escuelas Jóvenes (Young Schools Guide)*, en los capítulos "Fundamentos del Educador Waldorf" y "¿Qué es lo que da Vida a un Maestro Waldorf?" www.whywaldorfworks.org.

DAVID S. MITCHELL fue maestro Waldorf por cuarenta años. Estuvo a cargo de las Publicaciones de AWSNA, fue Co-director de Instituto de Investigación para la Educación Waldorf, y trabajó en el Comité de Desarrollo de AWSNA. Llevó a una clase por ocho grados, fue maestro en la escuela superior de la Ciencias de la Vida, enseño varias artes prácticas como herrería, tallado en piedra y carpintería. También ha entrenado maestros.

